



DECLARACION PUBLICA

Próximo a dejar su cargo por decisión del pueblo soberano, el General Pinochet, siguiendo su hábito de estos últimos años, ha procedido en el día de ayer 11 de septiembre, a dar cuenta de su gestión ante la Junta de Gobierno.

No ha sido el discurso que la inmensa mayoría del país esperaba. Lejos de un ánimo conciliador, que había el derecho de esperar después del histórico triunfo del pueblo del 5 de octubre pasado, se mantiene su carácter agresivo y de crítica destructiva hacia los Partidos opositores y al candidato de consenso de la oposición democrática, como si fueran ellos los culpables de tantos milloneas de chilenos en extrema miseria y de tanta violación a los derechos humanos en que su gobierno sumió al país.

Para él parece no haber significado nada el pronunciamiento adverso del pueblo el 5 de octubre y por el contrario, persiste, al margen de las normas de la propia Constitución de 1980 en erigirse en protector de la institucionalidad.

La Concertación de Partidos por la Democracia declara que no hay más garante de la democracia que las autoridades legítimas elegidas por el pueblo. Declara asimismo, que las normas reguladoras de la institucionalidad democrática de Chile estarán siempre, de acuerdo a la Constitución y las leyes, sujetas a la voluntad de cambio que el pueblo, legítimamente, quiera disponer para adecuarlas a un auténtico sentido de democratización.

Es indudable que las FF.AA. tienen un rol respetable que jugar en la democracia del futuro y ese no es otro que el que le señalen las normas constitucionales.

Frente a las consideraciones anteriores, que constituyen la esencia del sistema democrático, carecen de sentido las amenazas agorera que escapan de las normas que regulan la institucionalidad del país. Por el contrario, no nos caben dudas que las Fuerzas Armadas y de Orden sabrán respetar la voluntad popular legítimamente expresada.

Santiago, 12 de septiembre de 1989.